EATC — Traducción directa al español de la transcripción inglesa

> **Fuente:** Audio de 46 minutos recibido el 28 de octubre de 2026. La fecha de la grabación y el orador no han sido confirmados. Esta es una **traducción directa** del borrador automático en inglés formateado; no es una transcripción verificada palabra por palabra. Los nombres, las citas bíblicas y los pasajes poco claros deben comprobarse con el audio. Se conservan las notas editoriales entre corchetes.

Este texto une los segmentos breves del reconocimiento de voz en párrafos continuos.

De acuerdo. Buenas noches a todos y bendigamos al Señor. Como dijo Sarah, tenemos mucho material que cubrir, y ella dijo la verdad. Sin embargo, creo que el Señor soberano siempre debe gobernar nuestros asuntos. Anoche salí de la reunión y me di cuenta de que, como cohorte, no estábamos en la misma sintonía y estábamos buscando cómo orientarnos, cómo llegar a una postura o posición más exacta, para que de esa unidad, de esa unanimidad, pudiera producirse una mayor eficacia para el reino del Señor. Ahora bien, nuestro Dios es un Dios sabio, así que anoche me acosté con mucha de esa información en el corazón, en los pensamientos y en la mente, y muy temprano esta mañana el Señor comenzó a ministrarme.

Soy una persona madrugadora, así que el Señor empezó a hablarme y me dio consejo sobre cómo debemos orientarnos. En vez de narrarles yo la historia, voy a llevarlos a las Escrituras y, en vez de tomar toda la información que tratamos ayer, voy a ir a las Escrituras, las vamos a mirar y luego buscaremos en ellas un camino para ver si podemos encontrar un mayor sentido de unidad en nuestra manera de pensar acerca de dónde actuamos.

Así que, si quieren, busquen conmigo el libro de Josué, capítulo 5. Voy a leer aquí un pasaje de las Escrituras que, cuando lo lean, quizá se pregunten: «¿Qué tiene que ver esto con ustedes?». Pero tengan paciencia conmigo. Vamos a tratar de conectar los puntos. Es Josué, capítulo 5. Comenzaré a leer desde el versículo 2. Dice: «En aquel tiempo el Señor dijo a Josué: “Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez”. Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en la colina de los prepucios». [Recuperado de un segundo modelo automático; la redacción no se comprobó de manera independiente con el audio.] Y esta es la razón por la que Josué los circuncidó.

Todos los que habían salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después de salir de Egipto. Todos los que habían salido habían sido circuncidados, pero todos los nacidos en el desierto, por el camino, mientras salían de Egipto, no habían sido circuncidados.

Los hijos de Israel caminaron cuarenta años por el desierto, hasta que toda la gente que era hombre de guerra y que había salido de Egipto fue consumida, porque no obedecieron la voz del Señor, a quien habían jurado que Él no les mostraría la tierra que el Señor había jurado a sus padres que les daría: una tierra que fluye leche y miel. Entonces Josué circuncidó a sus hijos, a quienes había levantado en su lugar, porque no habían sido circuncidados por el camino. Cuando terminaron de circuncidar a todo el pueblo, permanecieron en sus lugares dentro del campamento hasta que sanaron. El Señor bendiga la lectura de su Palabra. Hay mucha circuncisión en ese pasaje, y es el tipo de cosa de la que uno quiere salir corriendo, pero hay una razón por la que nos detenemos aquí un momento.

El lugar donde ocurrió esto se llama Gilgal. Si conocen las Escrituras, sabrán que Gilgal es un lugar muy significativo en la historia de Israel. Es un lugar donde Israel reflexionó sobre de dónde venía, y delante de él estaba la herencia prometida al padre patriarcal Abraham; por eso era un lugar intermedio. Pero Gilgal está situado en un lugar muy especial.

Está en el valle del Jordán. El valle del Jordán es el lugar más bajo del planeta Tierra. En el cruce que está aquí, en Gilgal, se encuentra aproximadamente a 450 metros por debajo del nivel del mar. Geográficamente es bajo, pero creo que el cruce está en un lugar tan bajo por una razón. Creo que está allí porque ese lugar bajo habla de un lugar de humildad. Habla de la necesidad de humillarse bajo la poderosa mano del Señor. Están pasando del desierto, donde han permanecido cuarenta años. Y en este lugar bajo, ¿por qué digo eso? Todo ministerio significativo y toda Escritura pasaron algún tiempo en el valle del Jordán, incluido el Señor Jesucristo. Parece haber alguna dimensión espiritual por la que todo ministerio significativo tenía que pasar.

En cuanto Samuel ungió a Saúl como rey, lo envió a Gilgal, pero él nunca llegó allí. Creo que eso tuvo un efecto perjudicial en su capacidad para gobernar la nación. Había cosas que Dios quería revelar a Saúl en Gilgal, pero él se las perdió. Así que esto muestra que el Señor instruye ahora a Josué para que lleve a los hijos de los que salieron de la nación de Egipto a cierta dimensión.

Estaban de pie en el umbral de entrar en la Tierra Prometida, aquello que Dios había prometido a su padre Abraham. Pero había una razón por la que no podían acceder a ese lugar. Piensen estratégicamente en esto. Jericó estaba apenas a unos cuantos kilómetros por el camino desde Gilgal. Iban a entrar en batalla en Jericó, el primer lugar que tenían que conquistar. Esa primera ciudad iba a ser una primicia para el Señor. Pero fue en ese lugar estratégico donde todo el ejército estaba siendo circuncidado. No parece muy inteligente si uno lo piensa de manera natural. Estás

dejando fuera de combate a todo tu ejército y el enemigo puede atacar. Pero hay una razón por la que Dios haría esto. Ven, los hijos de los herederos no podían comenzar a acceder a la herencia hasta que hubieran entrado en el pacto que Dios había hecho con Abraham.

Y la señal del pacto es la circuncisión. Tenían que ser llevados a ese lugar porque la conquista de la tierra no podía comenzar hasta que los herederos hubieran entrado en el pacto. Así que toda la generación de israelitas incircuncisos, los nacidos en el desierto, fue llevada aquí a una relación con el Señor, porque era necesario.

Ahora, el Señor le dijo a Josué que hiciera cuchillos de piedra de pedernal. Por supuesto, había una razón para ello y quiero ayudarles a entender algo. El proceso de la circuncisión en el Antiguo Pacto tenía que ver con llevarlos a una relación y comunión con el pacto que Dios había hecho con su padre patriarcal Abraham. Pero en el Nuevo Pacto, la circuncisión tiene que ver con el corazón. Y no es un cuchillo de pedernal lo que circuncida en el Nuevo Pacto; es la espada del Espíritu la que circuncida en el Nuevo Pacto. Y según Mateo 13, la semilla de la palabra no puede caer dentro del suelo si el suelo no está preparado y si no se ha hecho una incisión en el corazón. La semilla permanece en la superficie. Por eso el corazón necesita ser circuncidado, para que la semilla de la palabra pueda caer en el corazón y producir la transformación necesaria para que prospere la voluntad del Señor.

Así comenzó la conquista sistemática de la tierra de Canaán.

En el Antiguo Pacto, la circuncisión era lo que distinguía al pueblo de Dios del mundo. En el Nuevo Pacto, la circuncisión del corazón es lo que nos diferencia del mundo. Aumenta el potencial y el poder de la palabra de Dios para transformar a una persona. Este sello del pacto también tenía que ver con el sello de propiedad de Dios sobre el pueblo. Así que, cuando nuestros corazones son circuncidados, se trata del sello de propiedad de Dios sobre nosotros como pueblo. Lo segundo acerca de la circuncisión es que era un sello de bendición. El sello de la circuncisión en Abraham confirmaba la aprobación divina de una vida intachable vivida delante del Señor, y era la garantía del otorgamiento de la bendición. Noten algo interesante acerca de Abraham. Dios lo llamó desde Ur de los caldeos y durante veinticuatro años caminó llevando el pacto y la promesa de Dios sin que se manifestara la promesa.

Luego, a los noventa y nueve años, Abraham se circuncidó a sí mismo y a toda su casa. Al momento siguiente, un ángel apareció en su casa para decirle que el hijo prometido veinticuatro años antes estaba cerca. Lo que aprendí de eso es que, hasta que el pacto se pone en práctica, las promesas no pueden manifestarse. Durante veinticuatro años el patriarca, el padre de la fe, llevó consigo la promesa del Señor, pero no se había puesto en práctica. En cuanto obedeció al Señor y se circuncidó a sí mismo y a toda su casa, apareció un mensajero angelical para decirle que aquello que llevaba en

el corazón y aquello por lo que creía estaba cerca. En otras palabras, ¿qué probabilidad hay de que lo que Dios les ha prometido a ustedes y a mí esté directamente conectado con que nuestros corazones estén circuncidados?

¿Qué probabilidad hay de que las promesas que Dios ha hecho, las palabras del pacto y las palabras proféticas dichas a ustedes y a mí estén conectadas con la condición de nuestros corazones? Si el corazón está circuncidado, aumenta el potencial de que Dios ejerza su voluntad. Ahora puede avanzar exponencialmente.

No tenemos que llevar durante veinticuatro años lo que Dios nos ha dicho antes de experimentar la manifestación. Ya tenemos un tipo, un ejemplo de un padre que manifestó cómo se ponen en práctica las promesas. De hecho, las Escrituras nos dicen en el libro de Romanos que, para Abraham, la circuncisión no era una señal de justicia, porque él ya era justo antes de ser circuncidado. Pero la circuncisión que experimentó también fue para que ustedes y yo, que no somos de la circuncisión, pudiéramos experimentar justicia, pacto y privilegio por causa de su obediencia y por causa de nuestra revelación y comprensión de cómo caminar delante de Dios. Así que permítanme hacer una pregunta. ¿Podría ser que solamente después de que reflejemos públicamente una vida totalmente rendida a Dios, que lleve la marca de su propiedad divina, veremos la plena activación de las promesas de Dios sobre nuestras vidas?

¿Cuántas promesas les ha hecho Dios a ustedes y a mí en las Escrituras? Pero hasta que haya una manifestación pública, tal como en el caso de la vida de Abraham, donde hubo una manifestación pública de un hombre justo, y hasta que cumplió todos los requisitos de Dios, las promesas y los pactos no fueron activados en su vida.

Entonces, ¿cuál es la posibilidad o probabilidad de que, hasta que ustedes y yo caminemos delante del Señor con cuidado, con justicia y cumpliendo todas las obligaciones que el Señor puso delante de nosotros, esas promesas sean puestas en práctica? Creo con todo mi corazón que nuestros corazones deben ser circuncidados delante del Señor, porque ahí es donde Dios incuba su voluntad. Creo que a lo largo del Antiguo Testamento se ve que la circuncisión desempeñó un papel importante en toda la historia del pueblo hebreo. No podían avanzar en los propósitos de Dios sin mantenerla. Les daré un ejemplo. Moisés tuvo un encuentro con Dios en la zarza ardiente. ¿Dirían que ese fue un encuentro genuino con el Señor? La mayoría de nosotros, cuando tenemos ese tipo de encuentro con Dios, quizá sentiríamos la tentación de pensar que los requisitos de Dios no son tan importantes, porque tenemos una palabra de Dios, un encuentro con Dios, y tenemos autorización para avanzar.

Les dije la primera noche que, cuando Dios habló a Moisés, le dijo: «Tienes que liberar a mi pueblo de Egipto, pero ve a reunirte con los ancianos». Hay un patrón divino en la manera en que Dios obra.

Así que él va de camino ahora, nos apoya con él, y van por su camino, y la Biblia dice que Dios se encuentra con Moisés por el camino y amenaza con matarlo. Al mismo hombre que había levantado para liberar a su pueblo lo amenaza con matarlo. ¿Y por qué? Porque su hijo no estaba circuncidado. Séfora entiende de qué se trata la ira de Dios y circuncida rápidamente al hijo, y la ira de Dios se aparta. Ven, solo porque tenemos delante un propósito tremendo de Dios, un llamamiento tremendo del Señor sobre nosotros, porque llevamos un peso tremendo en el ámbito del Espíritu y tenemos estas promesas tremendas del Señor, eso no significa que podamos eludir el propósito y el plan de Dios ni acortar el modo en que hacemos las cosas.

No podemos crear un patrón alternativo para hacer las cosas de Dios. Tenemos que permanecer fieles a las Escrituras. Además, creo que nadie puede responder legítimamente para cumplir el mandato divino de una nueva temporada sin asegurarse de que toda su casa haya observado y cumplido los requisitos del rito de la circuncisión. ¿Qué quiero decir con eso?

Quiero decir que, como casa de fe, como congregación del Señor, cada uno de nosotros debe —y permítanme decirlo así; quizá esto no sea tan metafórico como quiero expresarlo—, cada uno de nosotros, y aquí el apóstol David tiene la responsabilidad delante del Señor de guiarnos como congregación, como cohorte. Hoy me imaginaba un poco la escena: eran hombres adultos, listos para la batalla. ¿Qué humillación debió ser para ellos presentarse para ser circuncidados? Debió ser una experiencia muy humillante. Lo digo porque cada uno de nosotros en esta casa debe estar dispuesto a presentarse ante el apóstol David para que nos circuncide con la espada del Espíritu, aunque estemos listos para la batalla.

Hay que permitir que la palabra del Señor corte donde necesitamos una incisión, para que la fecundidad del Señor aumente y se multiplique en nosotros. Pero si nos impedimos o nos negamos a someternos a esta experiencia humillante de que se haga una incisión en nuestros corazones para que entre la palabra del Señor, quizá no podamos estar en condiciones ni preparados para poseer la herencia que tenemos delante. Eso podría retrasarnos otra década, otra generación. Tenemos la promesa, pero tenemos que cumplir los requisitos.

La circuncisión tiene que ver con la propiedad divina. Para los judíos o hebreos, era una insignia de honor que demostraba que habían cumplido los requisitos de Dios. Un corazón circuncidado habla de la propiedad divina de Dios sobre nuestras vidas. ¿Cómo se ve esto en el Nuevo Testamento? Se ve como en Gálatas 2:20, como diría Pablo: «Ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo, la vivo por el poder de Cristo que está en mí». Este es el problema del cristianismo moderno. Retrocedamos un paso. ¿Cuál fue el pecado de Adán y Eva? Su pecado fue declarar autonomía respecto de Dios. Declararon autonomía. Y esto fue a lo que el enemigo los tentó: a que podían desarrollar capacidades divinas separadas e independientes de Dios.

En el cristianismo moderno, a menudo añadimos a Jesús a nuestro yo independiente. Jesús, el predicador del Evangelio, dijo que, a menos que te niegues a ti mismo, tomes tu cruz cada día y lo sigas, no puedes ser su discípulo. En otras palabras, le dije a un joven de nuestra iglesia en casa: «Joven, no estás listo para seguir a Jesús». Él había estado asistiendo a la iglesia durante un tiempo. Me dijo: «¿Cómo puedes decirme eso?». Le respondí: «Te lo digo porque no estás listo para morir a ti mismo».

«Estás muy vivo». Le dije: «El día que estés listo para morir a ti mismo, puedes hacérmelo saber y entonces invertiré en ti». Pero por ahora es una pérdida de mi precioso tiempo. Puedes andar por aquí, puedes asistir a las reuniones tan a menudo como quieras, pero cuando estés listo para morir a ti mismo, entonces podremos invertir en ti. A la gente no le gusta oír eso. Dicen que uno es antipático, irrespetuoso. Este es el Evangelio. El Señor dijo a Josué: «Hoy he quitado de ustedes la vergüenza de Egipto», cuando puso en práctica la circuncisión. En otras palabras, cuando estaban en el desierto y cuando estaban en Egipto, eran despreciados. Eran el pueblo del pacto de Dios. Eran descendientes de Abram, ya saben. Pero vivían con vergüenza.

Cuando el pacto fue restaurado mediante la circuncisión, el Señor le declaró: «He quitado de ti esta vergüenza». Ahora has vuelto al pacto; ahora llevas los beneficios y las bendiciones del pacto, y ahora puedes comenzar a avanzar hacia la conquista de la tierra.

Dios levantó a Israel. Cuando los llamó, les dijo en Éxodo 19: «Los he hecho un reino de reyes y sacerdotes», pero también los hizo ejemplo para las naciones. Quería que las naciones del mundo supieran cómo podrían ser si Él fuera su Dios. Así que eran un prototipo que Él mostraría al mundo. Y eso somos nosotros por nuestra relación con el Señor, por la singularidad de esa relación en Cristo, por nuestra comprensión y revelación del reino de Dios. No estoy sugiriendo que otros que no tienen esta revelación no formen parte de esto. Pero estoy diciendo que estamos apartados delante del Señor y que nos distinguimos de los que están en el mundo y en el sistema religioso, porque somos de Él, somos propiedad suya.

La circuncisión también tenía que ver con el amor a Dios. Es más que una marca física. Moisés relacionó la circuncisión con toda la vida. Dijo en Deuteronomio 30, versículo 6: «Y el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas».

Moisés entendió que la circuncisión no era solo una marca exterior; era algo interior: la circuncisión del corazón. Proporcionó la aplicación espiritual de la circuncisión, que es el corazón. En hebreo, esta palabra habla al mismo tiempo de una inclinación ardiente y vehemente de la mente y de la ternura del afecto. Habla del corazón y de cuánto estamos inclinados a conocer a Dios, buscarlo, amarlo, perseguirlo, sanarnos a Él, rendirnos a Él y obedecerlo. Creo que, en cualquier temporada, el éxito no debe medirse por los logros. Debe medirse por la calidad y la pasión del amor de una persona por Dios. Esa es realmente la verdadera prueba de nuestra búsqueda del Señor.

Además, la circuncisión tiene que ver con una vida santa. No podemos abordar realmente el tema de la circuncisión sin hablar también de la santidad y la pureza en la presencia del Señor.

La santidad es un camino que simplemente no puede relegarse a la insignificancia en esta temporada. Estamos en una temporada de dar a luz aquellas cosas que el Padre nos ha hablado por medio del apóstol Juan y del apóstol David, y llevamos una promesa inmensa. Pero la capacidad de darla a luz está vinculada a la condición de nuestros corazones y también a nuestra manera de vivir. Para nosotros, como Iglesia del Nuevo Testamento, la santidad tiene que ver con las cadenas interiores del corazón por el Espíritu de Dios, que se manifestarán en nuestro carácter. Segunda de Corintios 5:17 habla de la vida de una nueva creación, una nueva especie. Hasta la resurrección de Jesucristo nunca había existido una especie como esta.

La resurrección de Cristo inició la restauración de todas las cosas, incluida la humanidad y la creación. Así que, en esa resurrección, ahora somos una nueva especie, un nuevo orden de vida. Aunque en cierta medida no parezca haber un cambio exterior, sí hay un cambio en la estructura de nuestra vida espiritual, y eso nos separa del resto de la humanidad. La santidad nos ayuda a separarnos de lo común y lo profano. Quiero animarlos hoy a considerar delante del Señor de dónde hemos venido y cuál podría ser el próximo paso. Esta noche podría venir aquí y decirles que el próximo paso es delinear todos los puntos de acuerdo a los que hemos llegado en nuestro documento, los puntos de desacuerdo y cómo necesitamos calibrar estas cosas, y podría darles un mapa semanal o mensual para tratar con ellas; eso sería útil.

Pero no sería tan fructífero si no tomamos la decisión de permitir que el Señor circuncide nuestros corazones.

No estoy sugiriendo que el Señor no nos haya circuncidado en el pasado ni que algunos de nosotros necesitemos circuncisión. Estoy sugiriendo que, como grupo, como una sola entidad, nos entreguemos de nuevo al Señor y le preguntemos de nuevo cómo debemos orientarnos desde aquí hacia el futuro. Ayer fue un día muy intenso. Se compartieron muchos conocimientos, comprensión y conceptos valiosos. Para decirles la verdad, no veo cómo avanzaremos a menos que todos lleguemos primero al lugar de la rendición. ¿Puedo decirlo así? Espero que no se ofenda. Hay demasiado de nosotros y muy poco del Señor en todo esto. Sí, sí. Ya saben, en la fe cristiana, el poder está depositado en la resurrección de Cristo.

Para participar de ese poder o acceder a él, tenemos que morir a nosotros mismos. Por eso el apóstol Pablo diría: «Deseo, oro por conocerlo en el poder de su resurrección». Esa es una dimensión diferente, donde llegamos al final de nosotros mismos. La Escritura dice que, a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, permanece como un solo grano. Pero si muere, si queda enterrado bajo el suelo, entonces tiene el potencial de brotar y convertirse en un árbol

poderoso y fuerte que da fruto. Ahora, permítanme decirlo así: a menos que la EATC esté dispuesta a ser sembrada como una semilla, a morir a sí misma y a morir a todas las cosas que se nos han prometido y a todas las razones por las que estamos aquí, quizá no vea la luz del día.

Pero si estamos dispuestos a reconocer los sacrificios que todos han hecho, si estamos dispuestos a morir a eso y decir: «Mira, no puedes tener a Dios de rehén por causa de tus sacrificios. No puedes decirle: "Porque he renunciado a esto por ti, tienes que guardar un soberano y nuestros sacrificios"». Oh, sí, nuestros sacrificios son adoración delante del Señor. No contaminen su adoración con las exigencias humanas. Dejen que su adoración permanezca santa para el Señor. Dejen que sus sacrificios permanezcan santos para el Señor. Y dejen que el Señor se mueva de la manera que Él elija.

Pero si vamos a avanzar como una unidad, tenemos que llegar a un lugar donde... Casi quiero decirlo, apóstol David: varios días de ayuno, de vaciarnos delante del Señor; reunirnos, postrarnos ante Dios y simplemente decirle: «Aquí estamos». Simplemente vaciarnos de todo. «Señor, deja que tu poder de resurrección obre en nosotros, para que Dios pueda levantar...». Tenemos mucho potencial. Tenemos mucho conocimiento, capacidad y poder intelectual, y realmente podemos ayudar a Dios. Pero ahora necesitamos la ayuda de Dios. Por eso les ruego encarecidamente —y así fue como el Señor me ministró esta mañana— que les diga que necesitan encontrarse conmigo en el valle del Jordán.

¿Qué significa eso? Significa un lugar donde uno se humilla delante de Dios. Hay una razón por la que está tan bajo, por debajo del nivel del mar. Sí. Hay una razón por la que Juan el Bautista bautizó allí: estaba llevando a la nación de Israel a una nueva manera de caminar con Dios. Hay una razón por la que Jesús fue bautizado allí. Hay una razón por la que el ministerio de Elías comenzó allí. Hay una razón por la que Eliseo comenzó allí. Hay una razón por la que incluso David fue allí. Hay una razón importante por la que todo ministerio significativo de las Escrituras pasó en algún momento por el valle del Jordán. Si vamos a levantarnos como un ministerio significativo, tendremos que encontrarnos con Él en el valle del Jordán.

En el lugar de la humildad. En el lugar donde nos vaciamos y reconocemos que es la ayuda del Señor la que va a llevarnos a la próxima dimensión. Y me alegra, porque esto habla de la intención de Dios para nosotros. Dios tiene toda la intención de que esta cohorte sea tan eficaz y eficiente como pueda serlo en nuestra generación, añadiendo valor a su reino y llevando a cabo los propósitos y la voluntad del Señor. Podemos hacerlo individualmente al entregarnos individualmente al Señor. Pero, si vamos a hacerlo corporativamente, será necesario que, como unidad corporativa, nos presentemos ante Él y pasemos tiempo delante del Señor para poder avanzar. Ustedes pueden poner eso en práctica.

¿Cómo van a hacerlo? ¿Y quieren hacerlo? Dios, en su gracia y su amor, nunca se impone sobre nosotros. Pero siempre nos atrae, siempre nos invita, siempre nos pide que nos reunamos con Él. «Si se acercan a mí, yo me acercaré a ustedes. Si no, vengan, ábranse. Si piden, responderé». Así que quiero animarnos esta noche a considerar esto y a hacer una declaración delante del Señor de nuestra intención: de lo que hay en nuestros corazones, de qué estamos dispuestos a darle.

Después podremos hablar más sobre cómo poner algunas cosas en práctica. Y, por cierto, quizá diga eso más adelante. En este momento quiero invitarlos: tomemos un momento delante del Señor. Contemplemos cómo avanzamos. ¿Cómo nos entregamos al Señor? Y, de nuevo, como dije antes, los respeto y los honro por los sacrificios que han hecho para venir a este lugar. El apóstol Juan ha hablado. Han oído su voz. Le han obedecido como hijos y han venido aquí. Algunos tuvimos dificultades. Algunos vinimos con un gran costo. Cualquiera que haya sido la situación, pónganla delante del Señor. Adórenlo y reconozcan que Dios puede recibir eso de nosotros. Los sacrificios, el dolor, incluso la herida.

Incluso todo lo que hayan experimentado emocionalmente, pueden ponerlo delante de Él. Y dejen que el Señor trate con eso. Dejen que Él se lo lleve. Dejen que comience un proceso para nosotros. Y de eso, creo sinceramente que Dios puede comenzar a obrar en medio de nosotros y comenzar a hacer algo significativo y poderoso en medio de nosotros. ¿Oramos? Acerquémonos al Señor. Tómense un tiempo.

Hagan lo que hagan cuando se acercan a Él. Sigamos…